

A L T A M A R

Del Autor:

Proa — (Poemas)

El Nuevo Clasicismo en la Poesía

-- (Conferencia en la Sociedad
Jurídico Literaria)

860-1(866) Rumazo

R936 p.

E 2

BIBLIOTECA ECUATORIANA
Directores: A. y J. RUMAZO GONZALEZ
Serie Independiente

JOSE RUMAZO GONZALEZ

ALTAMAR

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
NO. 584 BARO. 1290	
PRECIO ..	DONACION ..

0001168 - 7

EDITORIAL BOLIVAR
Quito
IMPICENTA NACIONAL - 1932

Es propiedad del Autor.
Reservados todos los derechos

EL METODO

Teoría para la emoción

LA RESONANCIA

Estas estructuras del poema se presentan por primera vez. Al frente de cada estrofa está la resonancia. La lectura debe hacerse horizontalmente.

La alta literatura simbólica, como la bíblica, cantaba con resonancias, pero repitiendo la idea en el segundo hemistiquio. Ahora se trata de facetar la visión y de presentar los varios planos simultáneamente, como dos o más personas que piensan un mismo tiempo sobre idéntico tema, y

fueran hablando sin repetirse; o como dos sentimientos que se escucharan mutuamente y a sí propios, y se declararan complementándose, sin darse a entender la sorpresa de pensar cosas afines o asociadas, que arrancan de unas mismas emociones.

La resonancia es disyunción del tema, disgregación para una nueva creación aludiendo explicativamente a la estrofa principal y fugándose de ella. Por este artificio se logra trasplantar el sentido de la imagen, desvelándolo sólo en principio y haciéndole también motivo de símbolo. La resonancia es así mismo un comentario, descentra y corea, explica la síntesis con

una nueva síntesis, como dos sistemas celulares que se estuvieran codeando.

El espíritu moderno es la técnica de la hipérbole. Su deformación en el arte va a lo sustantivo, por eso no es hinchado. Realiza la hipérbole en lenguaje irreductible.

La resonancia es el mismo verbo mental que nunca nace aislado sino dialogado en la contradicción aparente del dualismo del espíritu. Repercusión del timbre del sonido fuera de su intensidad y grado de elevación: calidad de la palabra fuera de toda escala y magnitud.

La resonancia puede llamarse fragancia, pulsación, etc., según el tema.

El fin último de esta manera de expresión es lograr la segunda lectura del poema concretándola exclusivamente a la resonancia. Entonces se desvirtúa la concatenación mental y se logra un ilogismo a primera vista. Se lee el poema por alusión. Para comprender es necesario recordar, pero como el recuerdo es ya una síntesis, unas veces del sentimiento y otras de la idea misma, al leerse el poema por alusión se tocan sólo los ápices del discurso. Y no es de otra manera como se hace la visión auténtica y todo esfuerzo hacia la unidad.

Por la comprensión indirecta vamos a la emoción. La metáfora es expresión indirecta pero con traslación. La resonancia aislada es también expresión indirecta pero sin traslación sino tocando los cabos de la costa, hurtándose al sentido de pura consecuencia, litoral de línea fragosa e inconsecuente con la suma del hombre.

La resonancia se logra pocas veces en estado de pureza. Frecuentemente se penetra con el sentido principal y refluye en él. Es forma de modalidades.

Después del poema vienen al principio del Libro las Voces extranjeras, que son

como virutitas de la misma materia. Su lectura lleva por epígrafes versos del poema principal, porque es justamente en la parte desechada en donde se avalora mejor la naturaleza de una cosa.

Las voces extranjeras tienen fin secundario y se han salido del poema para librarle del barroquismo. Son lo sugerido, lo que se mira al frente desde las ventanas, la voz que llega desde allá sin que podamos acercarnos. Después de pocas páginas se callan para siempre.

ALTAMAR es un solo poema pero que puede leerse a saltos. Cada parte hay que

decirla con voz sugestionada: con voz alta mental, en voz baja cordial, etc.

El antepoema es para que el espíritu se pare y vean los ojos la llamada. También sucede sólo al principio del Libro.

Antepoemas y voces extranjeras irá poniendo después el que lea, cuando haya aprendido la manera en las primeras páginas.

**FRASEOLOGIA PARA
EL ARTE ACTUAL**

El naturalismo, reproducción de las cosas naturales, al servicio del espíritu. No el espíritu al servicio de la copia. Método de autenticidad para la naturaleza y el espíritu.

Conocimiento integral del cosmos. Ayer se comparaba a la mujer, con las rosas. Hoy conocemos algo más que las rosas. Y lo mismo nos penetran la caducidad de los jardines que las edades muertas de la tierra, el amor que se quiebra o la peregrinación a alta velocidad de los electrones.

Visión copulativa en contra de la visión epidérmica.
El anverso y el reverso de las cosas y la interpenetración de ambos: arte de la contradicción superficial. El hombre hace la cópula de las cosas. El arte antiguo prefería la visión de los atributos.

La valoración de los medios (color, sintaxis, arcaísmo, neologismo, etc.) depende de la armonía muscular, vital, más que de la forma cutánea. Sólo es auténtico el que renueva desde adentro.

Cada idea o sentimiento se crea su propia perspectiva. De la perspectiva nacen las proporciones. El cánón del Manual de Literatura se ha escrito en un solo plano: Se lo puede aplicar a cualquiera cara del volumen y no

deja de ser plano. "La Unidad en la variedad y la variedad en la unidad". Por eso:

El método nace de la obra misma, porque la obra no debe pre-ocupar ni proponerse realizarla el que la haga. La obra de arte es vital. El período materno o cerebral es apenas la centésima parte de su vida.

El método artístico no puede ser esto: hacer el esquema de lo que todavía no existe para después realizar lo que ya está mal realizado.

El arte comenzó con remedar en serio. Naturalismo: paisaje y retrato en escala o descripción y narración,

prosopografía etc. *Pero el arte quiere ser él, no otro.* Por eso el naturalismo que antes era fin ha sido rebajado a la categoría de medio. El naturalismo es arte de noticia de lo que todo el mundo sabe. "Allá a lo lejos el lago inmóvil extiende sus aguas dormidas". Ejemplo de noticia.

EL CANTO, SALOBRE

A CUATRO VIENTOS Y A CUATRO ELEMENTOS

GESTA

En voz alta mental:

Yo escribiré el poema con plumas de los cóndores,
con la leche terrestre que manan los euforbios,
sobre tablas dombosas de barcos zozobrados,
jinete en esqueletos de monstruos quinquenarios...

Yo borraré el mal verso con la pala del remo,
con pezuñas de toros y herrajes de ciclones,
yo le hendiré el costado con mis trombas de aliento,
y seguirá la estrofa la Corriente del Golfo.

r e s o n a n c i a

Arista de tua vértebra que rasgarás mi verso. . .
Oh nave incarenada, en tus algas reseca,
la pluma será pico, graznido y aletazo.
Porque fuiste zozobra volarás en el canto!

Brazos de las galeras que ahoguen el mal verso,
que le bramen los toros, como al pasar la ciénaga,
y enredado en las crines del ciclón espoleado,
que se arranque del alma. Oh destino del cántico!

g e s t a

Incensos vespérales de las chozas serranas,
canarios olvidados a la luna en sus jaulas,
caerán estos versos en el cirio de tu alma,
como una gota trémula para que hable tu llama...

Herraré la cuadriga con bronce de campanas
que por la noche cuelgan de sus lenguas el frío,
para lamer a chispas los calores del suelo,
relajador de vidrios en la arena perenne.

Un follaje de esquilas sacudirán mis pájaros
en el perfil del cántico... Agujas amarillas
de catedrales plenas flecharán a las dunas,
senos de tierra erguidos, lujuria de la tierra!

r e s o n a n c i a

Y qué dirá la cera, fuentecita de hervores
abrazada al pavilo... Qué dirá, si en su fiebre
cae esta gota helada? Qué dirás TU, la llama
con orlas medio ausentes de un oro de cariño...?

El bronce envejecido en la altura del aire
levantará los cascos, y al sentirse clavado,
gritará desbocándose en la tierra del pórvido
que obedeció al rebato, a los dobles y al ángelus...

Pararrayos, saetas que bucearán el suelo...
las electricidades dormidas en metales,
curarán sus estigmas relampagueando al aire
las enaguas azules de mica de alta noche.

l a v o z e x t r a ñ e r a

La pluma será pico, graznido y aletazo
Pluma, quilla partida
que sale de la mano.
Por ella se te está yendo el lastre.
En sobrenado perfecto se volcará el espíritu.

canarios olvidados a la luna en sus jaulas
La luna, con la sombra de la jaula,
entrevió el gorjeo dormido,
y en su corazón al azar
iban reventando canarios blancos.

TU, la llama
con orlas medio ausentes de un oro de cariño
Parábolas concéntricas.
La llama está vestida.
Entunicada de parabolismos inconsútiles,
TU hablas en parábolas tu lengua,
lengua de llama.

el bronce levantará los cascos
La nieve hará vasos de agua
por donde pasen los cascos de bronce.
La nieve, hermana del estaño.
Y el cobre, el alazán de los metales.

A n t e p o e m a

Organo, ascensión de los alientos.

En las honduras ni TU, ni nadie: el hueco de la palabra que todavía no se llena de sí misma.

En el muelle, a plena tierra, se amarran las tinieblas con el cabo plurinervo de los cables, porque dentro de los tubos están ellas cuando el órgano canta y cuando el órgano se calla.

Los falsos vértices del discurso se atrofian en el cable interoceánico, y el canto a media voz de confidencia, transcurre entre lo grande en el tañer del órgano, porque el órgano suena para todo el mundo. Tiniebla de los tubos y tiniebla de los puertos, de ambas partes se desanclan los mensajes.

Todos los soles están en cuarto creciente, con un crecimiento de mitad por mitad de sus mitades: cuatro voces para los cuatro elementos... Organo del aire... Después vendrás TU, el fuego... y vendrá el agua, elemento del espíritu... y la tierra, elemento del cuerpo.

Organo del aire... Hasta el corazón haciendo de pulmones... Organo del aliento.

En voz amplia mental:

ORGANO CATEDRANTE

Organo catedrante de tierra y agua pura,
con tubos de cisternas, con voz de tierra y agua,
con el fuelle marino de los vientos atlantes,
órgano sempiterno que aconteces en mi alma...

En sus caderas hondas se estrecha el mar, se ahoga...
prodíganse sus brazos sobre la tierra virgen,
y va por la hojarasca blanquecina del agua
dando pasos mi barca y estrujando la espuma...

r e s o n a n c i a

Organo t n profundo que presientes antípodas,
creador de los ámbitos en tu expansión de salmos,
transportando tus himnos construyes catedrales
con voz del agua dulce que canta entre la tierra...

D mosle aire a la mar porque se está ahogando...
La hojarasca de espuma cae del bosque negro,
en nidos de tormenta sacuden el follaje
estrellas migradoras que p an en las nubes.

ó r g a n o c a t e d r a n t e

El mar amargo, verde, como hiel de la tierra...
Y quién habrá llorado tanto sobre las aguas?
Habrá sido este mar algún día cadáver?
Habrá tenido madre esta agua solitaria...?

Organo que no cantas en la masa del agua
tu música talmúdica o tu voz ojivante,
tu nasardo mandrágora de catacumba huera
o el que acribilla el alma, trémolo populoso...

Acaso TU no sabes lo que son los adentros...
Campanas abolladas que se hunden en el agua
sin dejar de sonar... y unas luces que queman
el mar supraterráneo e incoloro del aire.

r e s o n a n c i a

La mortaja del mar era de lona blanca...
Allí viene un velero... Pregúntale si sabe
de qué se murió el mar y quien era su madre...
por qué *no lo enterraron si ya era cadáver*...

Si ya tienes el viento, por qué no tienes velas?
Cinglando van tus himnos hacia todas las costas
sin arrancar de adentro sino en la tierra altisona
donde no caben barcos en los fondos puteales...

Acaso TU no sabes lo que son los adentros...
Ansía de sumergirse y estar a flor de vida,
como si uno se hundiera en lo hondamente duro
de un grano de berilo que apretara al hundirse...

ó r g a n o c a t e d r a n t e

Rapsoda que enmudeces en mi parte de océano,
cíngaro de la queja, viento de cuatro vientos
errabundo en tí mismo . . . tú, perplejo y afónico
al llenarte los tubos de las aguas solobres . . .

r e s o n a n c i a

Nómada de ti mismo. Yo tengo un solo aliento
que tú le haces profundo o le afilas en grito.

*Por qué no haces lo mismo con esta agua salada,
la única de mi alma, mitad de mis adentros...!*

l a v o z e x t r a n j e r a

Organo catedrante :

Constructor de catedrales.

En su registro yerra la procesión de los estilos.

Pasad en revista a todas las columnas
a lo largo de sus tubos.

bosque negro :

Nubarrones: bosques en caracol

con las raíces en el pecho

alimentándose de las enseñas cordiales.

Y quién habrá llorado tanto sobre las aguas.

El mar ni siquiera era de agua,

mas le lloraron tanto...

A n t e p o e m a

No lo sabía. Lejos de todo ámbito, la Prometida. Me había visto. ELLA, meollito de panal, rudimento de mis nervios, pompa del jabón con que se lavan las olas, pompita en que se hacen de colores las ventanas, porque está preso en ella todo mi aliento. Me había visto... Y sin llamarme, su voz. Porque sabía que me llegaría, su voz.

Los vientos atlantes se fueron a dar la vuelta a la tierra, pero sigue el órgano cantando, con una falta de aire, con una falta de sí mismo, como en las alturas perpetuas.

Organo ya de nieve con tubos de volcanes.

Y cómo me llegará su voz entre el canto de la tierra? La Prometida, el fuego... Pero la llama crece con el aire, el órgano...

Con voz cordilocua de escucha:

LA PROMETIDA

Barquero, ya está hecho el barco.
Lo hice sin mirarte a tí.

Con un dolor que está en alto
hecho flor del eucalipto.

La noche está madrugada.
Quiere alquilarlo. No quiero.

r e s o n a n c i a

Con las sombras que nadaban
de unos pinos ribereños.

Lo hice con rumbos clavados
y volví a mirarte a tí.

La luna recién nacida,
Ni le envuelven en pañales.

L a P r o m e t í d a

Un pájaro volandero
irá remando con alas.

Sobre el agua que tú duermes
te irán besando los rumbos.

La noche salió mojada .
porque se cayó a tu sueño.

Por aquí, sí, por aquí,
por esta vega de novias.

r e s o n a n c i a

Un pájaro bogador,
sus alas serán las velas.

Sueño celoso del agua
porque a él no le duermes.

No te quise dar el barco,
Se fué chorreando rocío.

Barquero Hévame a mí,
yo hice sin mirarte el barco.

l a v o z e x t r a n j e r

Hicè el barco:
con las sombras que nadaban...
con un dolor que está en alto
hecho flor...;

Lo hizo así
para no hacerlo sólo del tronco
sino hasta del alma del ramaje,
lo hizo así
porque el dolor es flor
de nuestras fibras, de nuestras maderas...
lo hizo así
para hacerlo de alma y no ~~dé~~ cuerpo de los árboles.

La noche está madrugada
Después que estuvo anochecida.
La noche es una sola.
Un solo reverso del tiempo.
Se muestra cada día.

Sobre el agua que tú duermes
En vez de dormir su sueño
duerme su agua.
Sueño, elemento del cuerpo,
agua, elemento del alma, mar océano.

A n t e p o e m a

Porque ELLA vendría, porque en un momento se me llagarían a lo largo las cuerdas del oído a la llegada de su voz.

Porque el instinto, brujulador de mis tumultos, silabario bronco a ras de todo lo fluyente, está de avenidas por todos sus caminos. Porque se me quiebra el aliento, el anhelo, como en el filo de una voluta, y unas mandolinas del misterio suenan detrás de los cendales la entrevisión de la voz y la corporación.

Porque los alhelíes, gustosos hasta en su palabra fina, giralditas de oro, frágiles rompientes de los céfiros, capitulillos tiernos del jardín crecido, porque los alhelíes tienen las ies empinadas, como barquitas de papel sobre oleares, y su voz se ha de posar punteándose, para decir la línea del destino con sus puntos, porque los alhelíes...

Con voz pectoral cerrada:

LA ESPECTACION

Oh arenga de los yunques empotrados al pecho,
brío de mis candelas, maremoto de trombas,
horda yerta de airones, fusta ciega enredada
de jirones de arterias... fino tropel de hondas !

Dónde estás, Oh mujer, confín de los tentáculos,
retemblar de los brillos que consternan mis carnes,
hervoroso zumbido que se encrespa en la herida,
pebetero monstruoso, pirámide de olores... !

r e s o n a n c i a

Aparece en el aire, o ven por el camino!
No ves esta hecatombe de mi lamento bárbaro...?
la coraza del aire se vuelve madreperla,
concreción de sollozos, un proyectil en lágrima...

Oh mina de carbunclos. Un trazo de vislumbres
te escamotea el flanco, vuelo trocado en onda...
Siento que estás pasando con un aire de randa,
velada en mi candente resonancia de anhelos...

l a e s p e c t a c i ó n

Ya alborca tu voz con inflexión de rizos
que se exhalan en pautas de ebrio trasluz de pulso...
Se acerca ya tu sangre? Nútreme los oídos,
cuájame de certeza y articula mis brazos !

La tarde suena a bálsamo... Me dardean las astas
de todas las victorias... Chispa rubia de cávala,
tamborea en el cuero de mis timbales claros
tensos hasta el crujido de venas que se arrancan...!

Amánsame el cabello, penacho de pavura...
Ah, si tú no vinieras... Encórname el acecho
que se encarniza mudo en todas las siluetas
y ajusta las pupilas con una zaña de horca...

r e s o n a n c i a

La urna de la esperanza tornasola en sus lacas
unos sueños de antorchas que arrebolan tu seno,
yo guardo en mis angustias collares como crótalos
para sorber la comba cantante de tus hombros...

Cruzados de relinchos, más tuétanos sacuden
su vara blandecina transfundida de nácares,
y desbordan mis huesos andamio de cabriolas,
rezago en el fracaso de alacridad suprema...

Aspas de los molinos van arrollando el aire,
...dos millones de leguas... Sobre qué lengua vienes?
Tanto se arrolla el viento que va acaracolándose
y oyendo una confínica navegación de barcas...

l a e s p e c t a c i ó n

Vendrás sobre las aguas de alguna Groenlandia,
isla de lontananzas, agorera de nieves,
familiar de blancuras sin volcanes ni crestas,
baja altitud, auspicio de reconciliaciones.

Yo poblaré mis células de la angustia de amarte.
Mi espectación es cuello de dromedario viejo,
con las narices anchas ventosas del futuro...
TU vendrás con el símum en un grano de arena...

r e s o n a n c i a

Familiar de agua en blanco, vertical como el sol,
y del undoso viaje horizontal, redondo,
madeja que devanas las perpendiculares
tramantes de silencio en la aurora del bóreas...

O vendrás en un amplio torbellino de pólen,
grano de oro abrigado en terciopelo yema,
mi corazón canéfora recalado de unguentos
te irá reconociendo como un muerto que vuelve...

l a v o z e x t r a n j e r a

Familiar de agua en blanco, vertical como el sol,
y del undoso viaje horizontal, redondo

Cae la nieve por las mismas líneas que la luz solar
y el viaje horizontal de las aguas
es redondo en las olas y al dar la vuelta al mundo.
Las penpendiculares de agua en blanco
y de corrientes úndeas
hacen la cuarta parte
del círculo de los elementos:
Tú, que cantas, el aire,
TU que vienes, el fuego,
agua, elemento del alma, mar océano,
tierra, elemento del cuerpo,
cordillera y litorales.

Tierra y agua adonde vamos
por el aire, cantando,
y por el fuego amando.
Por nosotros mismos
a nosotros mismos.

A n t e p o e m a

En el sueño limpio, como patio barrido para las fiestas, se desabotona el corpiño y el corazón se le suelta.

En los copos de las ruecas ELLA tiene un nuevo invierno a sus alcances, mientras los copos de las nieves esperan sus manos hilanderas.

La curva de su frente se dobla hacia el océano.

Toda ELLA fructuosa... y yo buscándome para ser la tuniquilla de sus gajos.

Barrieron el suelo para que nacieran flores.

Sobre la tierra, pies soleados, manojitos de carne, sobre la tierra encinta de flores...

Y se acostó en el sueño llenando el patio inmenso. Conciencia nectárea de colmar la tierra con el cuerpo y de ser en sí misma un episodio floral.

En voz callada cordial:

EPISODIO FLORAL

Acarreaban el néctar
unas rosas en enjambre.
La rosa de azúcar se rasgó el talle,
la otra vino con lanzas
en los estambres.

Jugaremos a la guerra
de los novios y las novias,
llamaremos a los donceles tímidos
que nos hablen con escarcha
en las corolas...

f r a g a n c i a

Por dónde será la fuente,
la fuentecita del néctar?
Llorando su cuita de armiño pálido,
ay se enjugaban los ojos
las azucenas.

Dónde estarán los donceles?
Con un angélico hablado
se abandonarán a las rosas lánguidas
apagándose a brincos
y haciéndose aros.

e p i s o d i o f l o r a l

Bruma medida, de néctar,
en el cáliz de los nardos.
Almidonados por la luna nueva
van a venir los donceles
con sus lacayos.

—Yo no juego con la rosa
que tiene rasgado el talle.
—Ay! Cómo tiene, amor, esa vergüenza,
mire, no me verá nada,
voy a mudarme...

Un nardo frágil se sume...
Vaivén entre rosas blancas.
—Algún secreto diga, doncelito,
con una voz envolvente
que ciña el alma.

f r a g a n c i a

Y cómo será este juego?
Entre el vaho de la hierba
abren sus balcones las viejas malvas
frente a miradores cálidos
de madre selvas.

Quién será? Cómo habrá sido?
Dónde se rasgó la falda?
Dicen que fué por el brocal del ámbar
donde se almibara el néctar
en su fontana.

La rosa le sigue hablando.
Apuro de quince pétalos.
La tez de la rosa sigue de ronda,
y el entresueño del nardo
le besa en tímpanos...

e p í s o d i o f l o r a l

—No juguemos a la guerra
de los novios y las novias.

—Mañana, cita en la fuente,
con los guardatalles y nuevas faldas
iremos todas las rosas.

Iréis, donceles?

f r a g a n c i a

A la fontana del néctar...

Dónde será la fontana

la fontana, la fontana?

Dicen que volverán puestos la escarcha

los nardos almidonados

de madrugada...

i a v o z e x t r a n j e r a

Bruma medida, de néctar
en el cáliz de los nardos

Los corolas, como copas, llenas
de bruma de néctar.

La medida vaporosa
no es del remusgo aleteado
que pasa a ras de bordes,
sino de los nectarios.

Y el entresueño del nardo
le besa en témpanos

Como desheliéndose del arrobo
y tentándole la orilla sutil del cuerpo,
labio disimulado por todas partes...

A n t e p o e m a

Tántos lechos sobre la tierra y tálamos tán pocos, casi nunca. Medio día se queda el hombre solo cuando se va la luz, pero se acompaña monstruosamente de si mismo. La vida multitudinaria trota las calles del cuerpo y hace golpe en la plaza pública, a donde salen los falsos profetas, los togados y las vírgenes prudentes alumbrándose la nostalgia. El hombre solo, el medio hombre nocturno, debe estar acostado porque deja de ser antena.

Arisco a toda cercanía, pasa a zancadas por sus idealidades, y, apenas recuerda, dota de superficie a los deseos.

La cuerda se amarra al estambre, pero la devanadera sigue volteando y volteando, y la lengua, como anguila, se resbala de la palabra, anguila suave a sorbos rápidos y momentáneos de gelatinas, y la palabra, falseándose entre el ajuar de los dientes como pescado que resuscitara... En la palabra se muere la idea.

El ciego ve pasar las voces altas y bajas, y al hombre dormido se le aparecen las estaturas inconsistentes de lo sobrevenido.

En voz negra visceral:

NOCHE TORTUGA MACABRA

Amargo vaticinio de boca de atrabilis,
me atravesaste el pecho con el cañón del arma,
frágil caña de acero... Ya no me importa nada,
que se remuerda el plomo o que granice al viento...

Hormiga que caminas sobre mi libro abierto,
que pasas por las úes, como debajo de arcos,
te llevas mis vocales a tus criptas de noche,
regresa ahora mismo que te olvidaste el resto...

r e s o n a n c i a

Me vahe la cabeza. Fusilería de ojos,
encéfalos metralhas me perforan los ámbitos,
y el monólogo largo de mi sombra en el fondo
que dicen que está muerta a lo largo del cuerpo...

Mi libro queda en blanco. Le cierra el sueño falso
para ponerle en prensa. Atlas de todo el mundo...
La noche sin vocales, silbido de los crótalos:
n ch n ch nchnechech... un baladro timpánico...

n o c h e t o r t u g a m a c a b r a

Moscas tsé--tsé del sueño, ataúdes volantes
que abatís vuestras plagas al pasto de mi carne,
no habrá quién me despierte, las trompas aguzadas
buscan mi última célula que ha quedado despierta...

La noche en su coraza de tortuga macabra
va golpeando su sangre de alquitrán de morfina,
mi tienda está plantada en la coraza lenta,
noche, que me arrebatas en un paso de sueño...

Me cae el ancla, el ancla... en el pólipo, el ancla...
derrama los corales en el cristal del sueño,
los pulpos aeronautas con su carne de lona
me amarran la cabeza al poste de una isla...

r e s o n a n c i a

Bisturí de aquelarre que me trenza los nervios
y me cuelga con ellos de un aldabón que llana;
pintarán con mi sangre las puertas del misterio
y pasarán lamiéndolas lobos de pesadilla...

Sobre el carey mi sueño, como sobre una balsa
que caminara en sangre coagulada en el hielo...
Coraza medio diáfana enjugada de fuego,
para que se resbale la fiebre de los sueños...

Poste de roca, isla, cortada a flor de agua
para que el alta mar se acuerde de la tierra,
sólo las anclas cuentan en qué suelo te plantas...
Quién fuera leñador, un leñador de islas...

noche tortuga macabra

Quién sopló en esa espuma del día? . . Si era rubia,
plearnar de champaña, borrachera de espejos,
junco de piel buída en cuya yema altísima
enredó el sol su nido para irlo balanceando . . .

Por pregón de faroles, Oh noche embotellada,
derramas tus diez tintas sobre la cal del día,
las diez horas enanas con sandalias de goma
esquilan los tejados sobre el camino raso . . .

Bautízame tú misma con el vitriolo verde
de mis venas centrales, bautízame este cráneo
con el millar de nombres de todo lo inefable,
sígueme bautizando hasta que no haya sangre . . .

r e s o n a n c i a

Y por qué se fué el día? Quién le hizo mala cara?
Se habrá ido enojado. Todavía no vuelve.
O habrá habido un nefario que le mató en la ausencia,
o habrá perdido el barco allá en sus litorales...

Las casonas, ovejas, balan por las ventanas,
el vellón de la niebla se amontona en el suelo...
Oh vellones de frío en que se hunde el insomnio
nirvana blanquecino escarmenado en negro...

Bautízame rezando este cráneo de cera,
cómplice de la noche, cerrado para siempre,
quiero ver cómo alumbra con su fosforescencia
la idea de mi espíritu en sus cavernas blandas...

noche tortuga macabra

Exorcízame el cuello; cuando estoy como muerto,
el corazón a tientas se me pasa al cerebro,
me adultera la alquimia de mi laboratorio
y regresa a su cueva olvidándose el pulso...

Subes trotando, ardilla, mi escalera de vértebras,
del súcubo sabático al alcázar meninges,
en los muslos raquídeos me pincha tu agujada,
como si fuera un buey mi pensamiento tardo.

Tú, cancel giratorio, mujer, sémola blanca,
migajón de los hornos, esponja de calores,
desde los cuatro puntos viene tu incendio víbora
de cuatro lenguas cárdenas, de cuatro colas de úlcera.

r e s o n a n c i a

Opacidad revuelta del pensamiento ambiguo,
este verbo de oráculo porfía en mi cabeza,
será del corazón o será del cerebro?
Voy a poner con guardias mis rutas yugulares...

Y ha sido un buey, arando lomas de duramáter,
barbechó mis cabellos del color de la paja,
su cornamenta aguda embiste el horizonte
del cráneo que descansa sobre montañas de hombros...

Puerta de cuatro lados: norte, sur, el levante,
y el poniente probático para la gran parálisis
del crepúsculo en huesos... Tú, cancel cardinal,
por donde entro a mi alcázar girando el horizonte...

noche tortuga macabra

En mis dedos flexibles hay diez telas de carne,
dedos de giraluna, padrones de abanico,
hace un aire debajo de las aguas marinas,
hace un agua allá arriba sobre el oleaje público...

r e s o n a n c i a

Yo volaré, en el aire disuelto entre las aguas,
girando hacia la luna que está al fondo del mar.
Oh viento submarino sensible al abanico
y al batir de mis alas pescadoras de aliento...

l a v o z e x t r a n j e r a

Mi libro queda en blanco... Le cierra el sueño falso
para ponerle en prensa. Atlas de todo el mundo...

**El conocer es soportar al mundo,
sufrirle y sentir su peso.**

**Al quedarse en blanco, se queda sin palabra el libro,
porque el espíritu aspira a sustantivarse en índices.**

Me amarran la cabeza al poste de una isla:

**En el agua, mar océano, elemento del espíritu, se ven
las islas plantadas como postes de telefonías. A sus alti-
tudes abordan, la náutica fenicia, piratería de las piedras
preciosas, y las aeronaves, fatiga transitoria del remon-
tarse.**

Voy a poner con guardias mis rutas yugulares:

**Venas del cuello, del yugo...
Por estar entre corazón y cerebro
el canto está en el cuello.**

Yo volaré, en el aire disuelto entre las aguas.

**El aire al disolverse se olvidaba del ala.
Le golpearás más hondo
porque ahora es más cuerpo
para un cernerse gigante
sobre paisajes líquidos.**

A n t e p o e m a

Porque ELLA llega en el sueño es el ensueño.

A toque de mañana en las retinas, cuando la sangre, crillando los vasos lacrimales, se pone al trasluz en ambos párpados. Le siente el corazón a tientas, a tientas de miradas, y las primeras mariposas de los céspedes, picauros, reconocen su seda en la borla blanquísima del día.

ELLA llega consumiéndose. Albeares parlantes. Semifusas blancas de relente. La dalia de la vida se dobla la sangre en la raíz de sus florecimientos.

ELLA llega recatándose y sorbiéndose los pasos, para que no le sienta. Sube desde los profundos tálamos del sueño, hasta conocer de cerca la nota delgadísima de la luz que vibra.

En voz tibia, casi sin palabras:

CAIDA

Gasa del sueño en declive.
Se arruga en escalinata.

ELLA sube desde el fondo
del sueño, donde el declive
se acaba en un llano grande
de relámpagos regados.

r e s o n a n c i a d e v i s i ó n

Ella:

Cuéntame los pasos
que voy subiendo.

Así, con el pulso,
cuenta mis pasos.

— 71 —

c a í d a

Ya llega al sueño más alto
donde se abren los ojos...

Abismo de la pupila.
Si los abro, de tan alto
se caerá para adentro,
adentro, adentro, sueño adentro.

Sueño de cinco mil pasos
de ELLA. Mi pupila tiene
allá un fondo de relámpagos.
Arriba, la tez del sueño.

r e s o n a n c i a d e v i s i ó n

Sin abrir los ojos
sigue la cuenta.

Lo alto del sueño.
Ya tengo vértigo.

Profundo caer.
Ya no me cuentes.

DESPUNTANDO DEL SUEÑO

Con la voz del oro:

Despunta redondez de las argollas
rayando en el levante de los ojos,
desentoldado sueño de sus nimbos.

Polvareda multírea de erosiones
de gemas en reluz, en su engranaje
con dientes de marfil, la luz de luna.

d e s p u n t a n d o d e l s u e ñ o

Tu cabellera en flámulas temblantes,
cavilosa en vendimia de reflejos,
plumajes en pesquisa de sus pájaros.

Mi corazón veleta de tu aliento
y hélice voladora de esa atmósfera
en soltura vigía si le oprimes.

Relieve de tu cántico emergente
que excitas el reflejo pardoplatá
pareado de la táctica de la onda.

d e s p u n t a n d o d e l s u e ñ o

Yo, nauta entretenido en ver la pátina
de toda despedida que ya dista
uncido al transmarino remontarse.

Trituración regada de los ejes
de todo movimiento, sueño piedra,
para el retozo de las vaguedades.

Salpicadura que abrillanta efímera
la millonaria divergencia lúcida
y que antes de estrellarse cae en vago.

d e s p u n t a n d o d e l s u e ñ o

Estelas de miradas en que vuelven
a cerrarse las aguas intuitivas,
inválido recuerdo de tus ojos.

Mas, hoy, rumor de escamas de oro verde
peinadas en un sorbo de mar alto,
barca suelta con ganas de piloto.

Flotilla de girándulas de vidrios
mar adentro, relumbre florentísima,
unisonancia niágara de pólvoras.

d e s p u n t a n d o d e l s u e ñ o

Lunar movable, yc, como centella,
a flor de rosa piel o a toda hondura.
Yo te pillo la gracia que sitío . . .

Burbuja que me encierro en el diamante
que hendió el costado vidrio en que dormía
licores de alta noche codeando.

A n t e p o e m a

TU la fragancia, apenas amanece. Toda la mañana es mejilla de quince años. Oriflama y proeza. Las sombras puntiagudas alcanzan los caminos para prenderte, pero TU no tienes ni sendero. Cuando salgas al campo, detrás de tí, siguiéndote, se irán haciendo los caminos.

Peces volantes en los estuarios parpadean las olas y los vientos nórdicos desfilan sólo por clarines.

En las imbricaduras de las conchas se desdisuelven las sales playeras, conchas del color de tu carne, ahinco de ondulaciones. Hálito salobre, módulo de la voz del viento, papeleo de pétalos, porque en tí se confunden los aromas. Naranjagria en naranjo dulce, malvolorosa y albahaca, azahar de limonero y mandarino, magnolia desangrádose de esencias... El jardín estuoso porque el día se agranda, y el aire de pretexto rozagante toca a la adolescencia. Y TU en las estrujaduras del alma, como flor, como sabor de fruta, como fragancia y madrugada...

En voz de jardín; y las resonancias,
en canto prófugo:

FUGA DE AROMA

Volteando la tierra los desnudos arados
van enterrando al viento. El aire subterráneo
buscará los caminos de las raíces corvas
porque le hacen vivir sin escuchar bullicios...

Aroma florestal. Aire con añoranzas.
Las branquias de los árboles te hociquean adentro
donde no hay el sonido que tiritaba afuera.
Aroma, nota larga, calderón de ultraterra.

r e s o n a n c i a

Botones, blancos
de su color de flores...
El aire sube por la savia
para esponjarles
esa pubertad rosada.

En los capullos
el aire está vendado,
a media luz presente apenas
los aleteos
de la rouda de las abejas...

f u g a d e a r o m a

Mano con abanico, paloma que se bulle
oreando su cola. Su cuello que se ahoga
en tus venas de golfo... Ah, su pico le ha roto
tu corazón de peña... Se muere la paloma.

Tu mano abaniquea tu propio aroma, mirra,
lágrima de los troncos que aletean al paso
maripositas lázulis. Calderón de perfumes
transido por el aire... Mirra, enterrada en lágrimas...

Me guiña tu perfume... me rechina tu aire
en el sentido pámpano retorcido a los vientos,
en mis ciegas narices cascabelea pétalos,
desbandado hasta el fondo del celaje del alma...

f r a g a n c i a

Brazo de mar,
tu brazo en que se ahogan
las alburas de la paloma.
Tú abaniquas
zureos que son aromas...

Grano de mirra.
Aroma encarcelado.
La torrecita de una lágrima
le está guardando.
Torrecita, lloro de lástima...

Ah, TU misma
te desbandas en mi alma...
Angustia de sentirse inmenso,
pero vacío.
Fuga tuya en mis adentros...

l a v o z e x t r a n j e r a

Botones, blancos
de su color de flores...

Botones en blanco todavía
de todo color,
pero cada uno sólo para su color.
Blanco, plenitud del color.
Sin tener todavía ninguno, los botones
están llenos de color.
La eclosión y la vida matizan
quitando la plenitud primera
del conocer inocente.

Calderón de perfumes...

Calderón: silencio por plenitud de todos los sonidos
ELLA, calderón de perfume,
silencio, silencio grávido
para desmayarnos.

A n t e p o e m a

A la hora meridiana de la sombra negra. Sopor. Re-
zago de la noche en pleno día.

Se enrarece la compenetración externa y una con-
ciencia frustránea huelga dentro del hombre.

Alborótanse las heces.

Interlocuencia de espejos frente a frente.

Después, la visión a un solo rayo.

Sin voz:

LA SOMBRA

Meditación

En el lloredo, en el lloredo,
barriendo una misma tierra,
sin barrer nada.

Para enjugarse de la sombra
se remecen los troncos.
Desde encima
realidad de espacio
intrincando claraboyas
ella por sí misma inmovediza,
derramamiento corpóreo
sin desintegraciones.

l a s o m b r a

Nevadura sin blanco y sin caída.

Recta. Oblicua.

Perfección de amoldamientos.

Sólo los ojos le sienten
cuando se pasa por ella.

Perfección de peso negro
universal, compenetrado.

Nadie le enterró hasta ahora
ni los bueyes de la arada.

Vieja piel de la luz
ya sin sangre de sol.

La misma si de doncella o de una piedra,
porque no es de las cosas.

Las cosas no lo creen así.

l a s ó m b r a

Entra al túnel. No te sigue.
Te espera al otro lado.
Te espera toda la noche
en la puerta de tu casa.

No ve por donde anda. Ciega.
Pero tán para los ojos.
Oh mudez purísima.
No suena su rozamiento.
Si se oyera
qué apagado su eco.

Inmensa en el sueño
sin saber de qué árbol
o de qué muro viene.

l a s ó m b r a

De noche se entra en el cuerpo.
Se proyecta en el alma de noche.
Sueño, espíritu
que pasa por la sombra de su cuerpo.
Sensible a sólo los ojos.
ELLA en el sueño...
dentro del espíritu,
libre de la sombra de mi cuerpo...

EPISODIO STACCATO

Clarear de bahías. FERIA del altamar.
Con vellones de espuma se afeita el archipiélago.
FERIA de bajamar. Las galeras se venden
el horizonte en búcaros y la brisa en balanzas.

Balanceo azuloso. Atardecer verdeado
de regazos muy limpios. Bahía que le aspiras
la brisa de los ojos... que en corpiño de playas
te emocionas y lates el seno que se mece.

r e s o n a n c i a e n m a r e a

Ba-landras, **ba**-lanceos que van a las andanzas,
velando a los **ve**leros en altos subibajas,
en **ba**ja mar, **ba**jeles, en altamar, vapores,
y **bu**ques en la feria del horizonte en **bú**caros,

ÈLLA, al mirar **ri**elando, hace brisa **ri**endo...
una brisa salada con la sal de sus lágrimas,
aspirale los ojos **ba**-hía del **va**-hído,
porque ÈLLA te está viendo tus góndolas **van** idas...

e p i s o d i o s t a c é a t o

Langostas a la tierra. Libélulas al mar.

ELLA vió langostarse hierba de ochenta leguas,

libelularse el mar en cien millas de ondas.

Volaron las langostas... Se alzaron las libélulas...

Se han cortado la hierba. Se han comido las olas.

Ya no pase el rebaño. Ya no pasen los barcos.

Reñoñarán las olas? Reñoñará la hierba?

Regaremos el campo. Regaremos el mar.

r e s o n a n c i a e n m a r e a

Al caer sobre el mar cantaron las libélulas:
albatros de las albas, madrugad sobre el agua,
que vamos a arrasar las olas de cien millas...
Después que ellas se fueron se quedó liso el mar...

Regaremos el golfo, regaremos el campo,
surcos para agua dulce; abramos en el mar;
los cascos de los buques balarán nuestros bueyes,
para dejar estelas en la tierra al arar...

BESO EN LAS MANOS

Como agua rebosante que vacila en el borde,
tiemblo el vacío externo de salir de mi mismo,
pon debajo tus manos para caerme en ellas,
pero apriétalas mucho para no irme escurriendo...

s i l e n c i o

Amor que se está goteando de tus dedos...
Sólo quedarán húmedas tus manos,
como beso extendido
por toda la piel.

LA TORTURA

Me remuerde la vista de no poder mirarte
hasta en la ausencia . . . Siempre! Mis ojos no son míos.
Yo no soy de mis ojos. Soy como el agua corta
que en las ánforas quietas no puede hacerse ola . . .

Mis nervios de pantera saltan sobre tu cara . . .
sobre tus ojos verdes, sobre tu voz de carne . . .
en este clima de ascuas mi sangre se derrumba,
quisiera ser un muerto que se va en la resaca . . .

r e s o n a n c i a

Perdurable porfía . . . Se han de hacer de cristalès
las paredes, las frondas, las montañas, la tierra,
y andaré yo de espejo, azogado, en el mundo,
viéndote dondequiera, sin tener ya ni párpados . . .

El corazón salvaje convoca a sus hogueras . . .
pero pasas de brisa y no puedo abrasarte . . .
Ah, cuando llegues tibia a vergeles remotos
no sabrán que estuviste acorralada en llamas . . .

l a t o r t u r a

Me duele este cuchillo de tu voz que se me hunde,
y me duelen tus ojos y me duelen tus manos,
y como si no hubiera ya ni piel en mi cara,
me duelen tus dos labios y toda TU me dueles...

Mi oído es una cítara en que tañe vibrando
el anillo labial de tu voz distanciada,
y tu rostro lloviOSO por la pena de un beso
aherrumbra los filos de mi deseo brusco...

Este bloque inconforme de mi vida de cuarzo,
en que tú sin mezclarte me recorres en venas...
cómo vas penetrando sin salida posible,
hasta que en mis adentros para siempre te pierdes...

r e s o n a n c i a

Dónde afilas tu voz?... en la roca de tu alma?
Siento que eres esponja de agujas escondidas,
y, como yo te estrujo solamente con verte,
me dueles toda TU por todas partes siempre...!

Caracol de mi oído que por la peña blanca
de su pecho te arrastras... Un día, ya vacío,
te llenarás de lluvia cuando escuches su llanto,
otro día volteado ya no entrará ni el viento...

Mis átomos se abrazan, se estiran y dan gritos,
y desolando el ritmo de la materia interna,
al verte inconfundible se hacen lágrimas tenues
que no llegan a gotas, que no llegan a lágrimas...

EL BARCO HEBILLA

En el empeine del río
se hebilla el barco.

El agua, barco adelante,
va dando pasos...

r e s o n a n c i a

Se lo vendió una arbolita
que hubo amores con el sándalo.

La sandalia es de raso verde
con un bordado de cantos, . . .

e l b a r c o h e b i l l a

Golpea al mar el tejado,
se va hasta adentro.

El río juega a la mar,
la mar, al río.

La marea la sandalia
se cuelga al hombro.

Amor, ponte la sandalia,
seré tu barco...

r e s o n a n c i a

Una ballena se enarca,
como una gatita en celo.

Fuga de unos hoyos grandes
entre aguas de dos destinos...

ÉLLA dice que la ha visto
en una isla de lotos.

TU jugarás a la mar,
yo al río y mar, a entrambos...

— 103 —

AGUACERO

Episodio

Los cisnes con el pico de color del incienso
dan la espalda a la tarde. Entre ampollas de légamo,
las ranas hacen gárgaras con erres de resina,
despanzurrando áes en la mesa del aire.

(ta aaaaaaaaaaaaaa rrrrr) tác, ta ra rác tac tac.

Frú frú de raso pardo. Nubes que se desnudan
y galopan la madre del horizonte en guijas,
piedras hueras que chocan chispeando sus cantos
porque el chispear del agua sobre el valle se inicia.

r e s o n a n c i a d e f r a g o r

El aguacero... estiércol marino en carruseles,
bengalas enjauladas, pizarra vuelta esponjas,
quiebra nueces de truenos que paren blancas víboras
sobre ascuas de turíbulos en humareda cóncava...
(ta aaaaaaaaaaaaaa rrrrr) tác, ta ra rác tac tac.

Levantando pezones al seno de la charca
los goterones raudos ensortijan el agua,
puericia de las nubes que juegan a las madres,
remontando el recuerdo a su vida estancada.

a g u a c e r o

Gárgolas como trompetas clarinean el agua.
De una cogulla andina vuela un nido de cóndores
y sangre a picotazos la tonsura del cielo;
San Francisco Horizonte con tu sangre de azogue!...

r e s o n a n c i a d e f r a g o r

La lluvia en juglaría clavetea cristales,
fundición castellana de tersura en dos caras,
ocho vidrios aldaban la sequedad adentro,
donde gatea en cales la lumbrarada externa.

PESCA

El niño del litoral
pesca el agua — No la dejen
que se escurra entre las redes.

Y qué harás con pesca de agua?
—La prenderé en el anzuelo
para seguirla pescando.

La niña, pez del amor.
Quiere pescarle el cariño,
le pesca, pero él se va.

—Haremos otras redes
—De cristal? — No, yo no quiero
pescar peccs con el agua.

Ha pescado todo un río
y el agua se le está yendo.
Irála a pescar de nuevo?

Péscale a la niña, niño.
—No tengo anzuelo para ella.
—Báñate fuera del agua.

CAMINO DE ORO

ELLA pintó con oro un gran camino,
sin humedad, sin huellas y sin hojas,
y una parva ardorosa de claveles,
besos segados en su propia boca...

Yo voy a descalzarme, el primer paso
regará sobre el oro los claveles,
y engastará el rocío de las lágrimas
por donde he de pasar para buscarte...

Al fin te he de encontrar y el polo blanco
de tu inocencia ilímite, insondable,
hará abanicos por el horizonte
con la aurora boreal de un amor grande...

d i s t a n c i a

ELLA pintó con oro un gran camino...

No quiero que estés lejos, que pudiera
acabármeme el oro del camino,
no quiere que estés lejos pues la arena
se bebe aljófár y marchita flores.

Y crecerán jardines de claveles
en la grandilocuencia de las nieves,
por donde ha de pasar la ruta de oro
con una sola huella para siempre...

VACIO

Se duermen las aves volando,
ELLA les sustrae la tierra,
de mañana buscan los árboles,
la dirección. Algo visivo.

Descienden. Cayendo se duermen.
Despiertan y siguen volando.
Se cansan y siguen cayendo.
Sueño, para seguir volando.

A mi corazón le sustraes
tu amor de luna y de véspero,
se desmaya buscando y cae
para seguir después volando...

r e s o n a n c i a v a c í a

--Si estáis en pleno cielo.
Pero ellas se cansan,
oh dolor, de las alas.
Se caen, van bajando.

Están en todo el cielo,
ni aquí, ni allá,
descienden y no caen.
Tienen velocidad?

No sabe si es que baja
ni si de alguien se atrasa.
Sabe para qué vuela?
No puede ni extraviarse...

SURTIDOR

Agua del surtidor, lengua de colibrí,
que desde arriba caes en racimos de agua,
tus uvas se revientan en asteroides pálidos,
sobre el cielo fontal que se frunce los ceños.

La atmósfera en flor te siente en las entrañas
y te ciega los ojos con el pólen del sol,
qué abaniqueo diáfano de la mañana en pétalos,
qué aroma de horizontes, néctar de lejanías...

El silencio que mana del ruego de la tarde
me llama a los alcores. ELLA, porque ve nardos,
no conoce nenúfares, ni lirics, ni jacintos,
ni el paisaje secreto que pesa en las colinas...

m u r m u l l o

Mira, mira,
dos uvas de agua no se revientan
y te quedan mirando
como dos ojos.
Bienaventurada fuente,
con ojos que pueden irse
cada cual por donde quiere...

Vacación del agua de los canales,
lengua de colibrí.

Mira, mira,
la mañana en capullo, el alba,
le atan las nubes para que no reviente...

s u r t i d o r

Los líquenes, ceniza que resuscita el agua,
broma de lepra, llagas en el tazón de mármol,
desbruñen el reflejo. ELLA ve la ceniza
que regresó al pasado vuelta nidos verdosos.

Ceniza hecha lejía para lavar los bronce
y abluir los tañidos con nostalgias del fuego,
sal gris de las salinas de una mar de humaredas
que sigue como el golfo la dirección del viento...

Agua del surtidor que alimentas cenizas...
No se dispersarán. Rescoldo de mi fuego,
volverás a ser planta viuda de flor y pólen
con la raíz dolida en un mármol muy duro...?

m u r m u l l o

Mira, mira,
si ardiera el líquen que está reseco,
quedarían cenizas?
haría llama?
Bienaventurados líquenes,
quien sabrá cuando se mueren?
TU que me miras... TU qué me dices?

El agua no deja que ardan los líquenes
No muere el amor que revive...

Mira, mira,
cómo están naciendo los líquenes
sobre mi mármol al rodear tu fuente...

AEROPLANOS

Antes de hervir el agua
se pone a cantar. Después salta.

Quién se estará cayendo
para arriba al fondo del aire?

En el vaso tallado
cuadrados largos. Aeroplanos.

En mi vaso cordial
están volando tus miradas.

z u m b i d o

Suben paracaídas
de burbujas.

No les duele caerse.
No hay tropiezos.

Piloteaban luz.
Caer suave.

Caen las penas de aire
al revés.

a e r o p l a n o s

Pilotos de las penas,
recuerdos que se están cayendo.

Agua que hierves, canto
de paracaídas, mis penas.

Ebullición. Ausencia
de burbujas. Todas cayeron.

Hierve mi corazón,
salta y bulle. Ama sin penas.

No se irán tus miradas
porque ya no tengo ni penas.

z u m b i d o

Se caen a lo inmenso
de tu alma.

Se quedan tus miradas
sin pilotos.

Aeroplanos del vaso
sin pilotos.

Corazón de aeroplanos
sin pilotos.

Corazón, vaso hirviente,
en tu luz...

LA NIÑA ENCENDIDA

La niña, la de los copos,
llevaba al sol de la mano
por un remanso de añil. . .

Del acordeón de la tarde
salía el viento en jirones
por los huecos de los páramos.

En cada volcán un dedo.
Todas las yemas rosadas
de la fiebre del crepúsculo.

l a n i ñ a e n c e n d i d a

El sol quería sentarse
para bañarse los pies.
—Está muy azul el agua.

—Te quedarías pintado.
Sobre el remanso de añil
quebraban copas de viento.

En su palidez de faldas
con orladuras de aroma
pasó la niña el remanso.

Ya se estaba lastimando
en el vidrio de las copas
y no se hundieron sus plantas.

l a n i ñ a e n c e n d i d a

—Yo te peinaré los rizos
con un peine de arco iris,
niño, mi sol despeinado.

—Primero ábreme este nudo.
La niña no puede abrirle.
Nudo de sólo un cabello.

El sol iba de la mano
buscando agua sin colores
por no dejar de ser rubio.

La niña le daba un beso.
Se le prendieron los labios
y se han quedado encendidos.

l a n i ñ a e n c e n d i d a

La niña le daba al sol
para que jugara un coche
con caballitos de cera.

El niño se estaba yendo
por el jardín de mañana
y se quedó sin caballos.

Una rosa colegiala
que le esperaba a la vuelta
lloraba sin un pañuelo.

El sol se bañó los pies
con llanto de magdalenas
y se peinó tarareando.

l a n i ñ a e n c e n d i d a

La niña ha quedado enferma.

El rocío de las rosas

le está agravando los labios.

A ENCONTRARLE

En volandas, en volandas.
Con ovaciones a punto,
toda mi sangre, gargantas,
y tropezándose a pulsos.

Pasa mi sangre gritando
con fila lengua de escoplos,
y hecha virutas de seda
se ensortija la vehemencia.

a e n c o n t r a r l e

Aire en jugo se asolea,
mis ojos van salivándole.
Oh sabor de tu presencia,
voluta disuelta, dulce.

En volandas, en volandas,
Guarécete de mi encuentro.
Montón de polvo de acero,
ya siento tu magnetismo.

Por fin quedarán mis células
en ringleras de defensa,
y te acribarán los poros
para incrustarse en tu alma.

a e n c o n t r a r l e

Ocupado en quehaceres
de sombras y de reflejos
el aire por cada esquina
se muere congestionado.

En volandas. En volandas.
En la sombra de las flores
hay visos de tu presencia.
Cuneo de las corolas.

Ya pasaste? Es que te acercas?
Zureo en blanco de aromas.
Tejaderíos de nardos.
Se me va el alma en volandas.

EL ROMANCE QUE ESTA ENFERMO

Vienes con aire de llama,
te resbalas en mis brasas,
ascensión de mis fervores
escaleras ya plegadas
en suelo de diapasones.

Oh centella que me aturdes,
que te sigues agrandando.
El aire retrocedido
cherrea por las rendijas
de la lontananza en palcos.

p u l s a c i ó n

Escalinata yacente.
Con tu cauterio de labios
le quieren curar ventanas
de sangre con pelo rubio
al corazón maniatado.

Tu voz limpia de mayólica
con unos visos de nana
para la luna tan tierna
que no abre aún ni los ojos.
Voz con pintas de sirena.

el romance que está enfermo

Oh reyerta de eslabones:
el último ha de colgarse
de la cimbra de tu júbilo.
Toda mi sangre es sortijas
que quieren quedarse al último

Oh márgenes de tu llanto.
Con playas de flor de cactus.
Tus lágrimas en pañuelo
con regocijo impecable
en columpio de consuelos.

Erizándose de vivas
cercenador de respiros
se alza el día gato blanco,
de nuestros deseos rojos
cuando pasas el tejado.

p u l s a e i ó n

El aire enfermo camina
al sol para calentarse.
Intercalas ojos cóncavos
en la salud de la brisa.
Sobre mano muerta, ópalos.

Pregunta por tus pupilas
el sol de arriba altanero.
Oh pestañas, regimiento
desplegado en media ala
contra el sol de medio cielo.

Cepo de mis pasos débiles,
tu presencia. Grillos de oro,
Frotamiento de palabras
y chispas de ojos hablándote.
Saqueo de mi reposo.

el romance que está enfermo

Torera de mi embestida
con capa de vista gorda
sobre plaza de un piropo.
Crestería de la holgura
en aire excelso de arrobo.

p u l s a c i ó n

Mi amor es felja de anhelos,
florecimientos en seda
de cada poro del alma.
TU soplas al redropelo
y tus labios me despeinan.

LA MAGNOLIA

Las espinas delgadas del rosal de la acequia
aruñan de mañana la tez azul del aire,
con capelina blanca y apretador de senos
se va a lavar los ojos la magnolia dormida.

—Te tomaré en los brazos, se te cae la falda.
Ni sabe qué le digo la magnolia dormida.
—No vayas por la piedra, no arrastres la chalina.
La magnolia dormida no sabe qué le digo.

Se está yendo en el agua la magnolia, en la acequia,
pero sigue dormida en almohadas ondinias,
lejos va la magnolia... ya se borra del agua...
ya no oirá la magnolia lo que le estoy diciendo...

r e s o n a n c i a b l a n c a

Agua de sueño lavado
del sueño de la magnolia . . .
Y si se duerme la accuía
ya no ha de seguir corriendo . . .

—Si pudieras tropezarte
hasta en la misma hojarasca.
Si te ambicionan las charcas.
—Pero ella se sigue yendo.

Nunca ha sabido mi pulso
de qué corazón llegaba . . .
sobre mis venas azules
se están borrando magnolias . . .

LA SALINERA

Está secando al mar la salinera . . .
Y si le faltara sol?

El alma blanca de los mares yace.
—Ayúdame a recogerla . . .

El labio del cielo le prueba al mar.
—por qué dicen que es salado?

s

a

l

Cómo vendrá hasta ti mi alma viajera
si me secas la ribera...

Se dormía la mar en su misma alma,
una sábana muy blanca....

Tú, salinera de los ojos verdes
salada que no te prueben.

l a s a l i n e r a

Todas las doncellas de los poblados
se están comiendo a la mar.

El sol le dió una vuelta y la robó.
Dónde se iría la mar?

Nosotros vivíamos en el agua...
Se llevó el mar las estrellas.

Las estrellas prudentes y las locas
van donde la salinera.

La salinera errando por la playa
está llorando a las aguas.

Dame de ese granito de sal rota
que tienes entre la boca.

Salen a buscarle por todos lados
estrellas farol en mano.

Las estrellas dicen que les llevaron
pero están farol en mano.

Dame de esa estrella que está en tu boca
sea del cielo o de la onda.

Para ir recogiendo tu alma blanca
secaré al sol tus lágrimas.

l a s a l i n e r a

En los ojazos de la salinera
se iba a refugiar la mar.

Las estrellas preguntan a sus ojos
—No entró por aquí la mar?

Todo el mar ha quedado en cristal blanco.
Antes era cristal verde.

Mar amontonado, cristal, diamante,
montón de nieve salada.

Cristal con un anhelo de ser nieve,
sal mojada que se empaña.

Así se oyó cantar tu voz marina:

—No llores, agua, mi niña.

—El mar y los ojos quieren robarme,
yo le ví que se iba entrando...

Es que el sol le robaba a cada hora.

—Mira que el sol es mío ahora.

Te has de querer volver montaña helada
cuando te recoja el alma...

Quieres que te enjague de entre esos labios,
granito de sal opaco?

l a s a l i n e r a

Se van las estrellas donde la sal,
montón de estrellas en tierra.

Estrellas del cielo, sal de qué mar?
Ellas sólo quedan de él.

Con una gota de agua se deshacen
puñalitos de la sal.

Oyéndolas lo que se están contando,
por qué te embelesas tanto?

Cómo habrá sido el mar de las estrellas
si así se quedaron ellas?

Quiero atravesarte con mis puñales
ay pero tú me deshaces.

MUERTE DE AGUA

Gozo de sol pelo rubio.
El agua sigue secándose.
A qué hora la amarillez
como en las hojas del árbol?

Agua, no subiste al árbol
a ver si asomaba el sol.
En tí misma defendida
de marchitez amarilla.

r e s o n a n c i a c o r t a

En la hojarasca rodada
oro de sol oxidado
sin brillo. Pero la hoja
está temblando azogada...

Ni tienes flor por hermana
con sésquito de perfume.
Niñez de capullos junto,
vagidos a flor de pétalo.

Tunelitos de tus venas
derrumbados, hoja seca.
Quién se habrá muerto allí adentro?
La cabellera del agua.

La última palabra tuya
se arrolla contorsionándose
lengua seca barca lista
para la mar de la charca.

TU, agua ficción de mar
embarcada en mi alma muerta
navegas sobre TI misma.
Si te me mueres, lozana.

r e s o n a n c i a c o r t a

Hoja bordada de trinos
lengua habladora en el viento
seca, pegada a la cruz
del lodo muerto del suelo.

El agua misma vestida
de gota de quince mayos
la única pasajera
se irá en busca de su novio.

Vas en busca de tu novio
sobre mi amor embarcada.
Boga, boga. Temblor claro
que me sostienes y bogas.

m u e r t e d e a g u a

TU te me sigues secando
agua sin amarillez.

Te olvidarás de esta hoja
y en dónde irás a llover...

r e s o n a n c i a c o r t a

Sol destino. Rencor rubio,
secas la charca y la gota.
Ya me lloverá otra charca
pero no saldré del fondo.

ROSA EN BLANCO

Para entreabrir los botones
llegaba en pinzas el sol.

La niña en talle, de blanco,
enfermera de las flores.

--Que a este capullo le den
leche fresca de la luna.

r o s a e n b l a n c o

—Si no la quiere tomar.
Si llora a la madrugada.

La luna tiene un lunillo
con unos ojos cuajados.

No lo conoce ni el cielo
porque aún no está casada.

Ya tiene el ajuar de estrellas.
Fué por el velo un cometa.

r o s a e n b l a n c o

A flor de toda su carne
trajo la leche la niña.

La trajo a flor de su carne
para que no se regara.

A flor de su carne vino
tibia y fresca todavía.

—Y cómo van los capullos?
No dice nada la niña.

r o s a e n b l a n c o

Se le murieron rosados
todos a flor de su carne.

El sol está en las vertientes
haciendo tatuajes blancos.

La luna cuando se case
tendrá en el agua las rosas,

en bandejas de relámpagos,
con agua de las vertientes.

NOCHE

El día, uno solo.
No hay lucha con nadie.

La noche tremola
ébanos obsidiana
en vilo de alturas.

Noche, muchos días,
recónditos soles,
millares, millones.

Cuántos días y años
se vive una noche?

n o c h e

La ubre del volcán
está desbordada
de leche maciza.

Y cuántos infantes
la tierra ha parido?

Noche extensa tornalunada.
De día calor al resol
de noche frío a la reluna.

Los continentes hechos pómulos
ojos rasgados de laguna
desencajan verdes, verdosos. . .

RADIOFONIA

El esqueleto en la funda
por patenas de la tarde
llega al hueco de una flauta
tapado con lentes de aire.

Cimbreándose el esqueleto
le mira le queda viendo
qué grande como unas bóvedas
tras de los lentes de viento.

r e s o n a n c i a

Como serpiente la música
tendida a lo largo adentro
se asoma a los agujeros
con ojos verdes de sueño.

La flauta, batuta bucca
que digiere direcciones
de orquestas de pergamino
y soplos naranja a flote.

— 161 —

r a d i o f o n í a

Tañido que sale muere,
a flor de luz de agujero,
bajo un alfanje de fósforo
le degüella el esqueleto.

La noticia trasatlántica
en ondas de pelo de aire
cabriolea el esfumado
efluvio, trino sin ave.

Las bujías plañideras
dentro de forma de llanto
lloran en cada bombilla
con un ombligo goteado.

r e s o n a n c i a

La sangre de notas blancas
con suero de ecos gotea
y con un sabor de fósforo
en hidrias altas de antenas.

El pedernal de las hidrias
azulea una mortaja
vendida por el relámpago
con respunte de voz alta.

El esqueleto enfundado
busca con farol de luna
la voz de E.T.A. entre las sábanas
donde se duerme la música.

r a d i o f o n í a

No digas ni una palabra
tu canto cuando se prenda
en ondas de pelo de aire
se doblarán las antenas.

r e s o n a n c i a

Estalactitas aéreas
entre todas las antípodas
van goteando los degüellos
de todas mis sinfonías.

DIGITAL PURPUREA

Su filtro que para el corazón.

El corazón a sabiendas
sintiendo el ardite puro
de las cosas, en la sangre
se para y se queda oyendo.

En el vértice del alma
recogen todas las redes.

En aprisco de pestañas
ojos en blanco, corderos,
entre viento alcanforado
balando para el cerebro
collado cándido y alto
con tanto sol invisible.

Con un sayal de volutas
en su penitencia el cuerpo
se fascina. El narcisismo.
Arrebato escalonado
en los peldaños del pulso
espejismo muy arisco
el cuerpo vuelto narciso.

Desrizo fino de voz.
Una veleidad de escucha.
La carne blanca ya muerta
se desmorona temblando.
El encalado del cuerpo
llueve como estrellas secas
y la carne alunarada
de vellos suaves, süaves,
ya sin albura, satina
un color de bronce carne.

En el hito del futuro
y el qué dirán del pasado
el ánima siempre en cierne
se da oídos a sí misma,

d i g i t a l p u r p ú r e a

mientras pena en polvorosa
el pulso por no sé cuantos
guardapolvos de atavismo
en lo aéreo de sus ondas.

Y la sangre primitiva
en cavernas pectorales
talla piedras y la sílice
sin saber que ya el cerebro
orífice de invenciones
vive sus edades de oro.

— 169 —

d i g i t a l p u r p ú r e a

A cercén por los anhelos
detona como en tijeras
el narcótico purpúreo
y emerge un bazar de espumas.
Alma que se está parando
en una presa del tacto.

Alma de flor en el pulso,
digital. ELLA está muetra?
El filtro aún en los labios.
Y el vientre ya resumido
como en un agotamiento
de haber dado muchos hijos,
vientre de virginidades.

d i g i t a l p u r p ú r e a

La sangre yerta, parada
sueña en todas sus orillas.
Desde un alto cuentagotas
cae la vida hasta el alma
y se hiela en el camino.
En el fondo de agonías
añicos de vida. Nieve.
Nieve de color purpúreo.

LOS ESPIGADORES

A la noche. Media noche,
bronciolenta, campanárea,
sobre pies de alacrán chorreante
viscosidad de veneno tañente
un doble amortiguado de boqueo.

l o s e s p i g a d o r e s

A la noche. Media noche,
vorágine de tambaleos,
doblando de esquina en esquina,
de encrucijada en encrucijada,
sobre patas tortuosas
la alacrana, la campanaria,
ahorcada a la viga de alto viento.

A la noche. Media noche.
salen los muertos tortugosos
zancudos y clorofórmicos
a espigar sus pasos al mundo.

A la noche. Media noche,
justo el fiel de la balanza
de tiniebla de dos días.

I o s e s p i g a d o r e s

Cómo darán con sus pasos?
Sus ojos, larvas en recodo
debajo de la tierra de ácidos
comen las raíces amargas.
Después por las ventanas
nostalgias como en ristre
cuando lleguen los aromas
de plantas del cementerio.

Muertos espigadores. Vivos
trazaron jeroglíficos andando
en arenas y peldaños.
Que los espiguen escrutando,
que los descifren sin ojos.

l o s e s p i g a d o r e s

El hombre se dispersa por el suelo
cuando se hace pasos.

Su mirada enterrada,
lagunosa, resaltada,
sigue en abanico divergiéndose,
la dispersión de los pasos.

Cuánto aprenden
los gusanos del cerebro.
Transeuntes de las protuberancias.
Gratos a tantos pensamientos
que se dejan devorar.

l o s e s p i g a d o r e s

Atenazan las células que gritan
confesando en la tortura.

Retumba el cráneo y se casca.

—Cónfesar. Por dónde se iba?

Un gusano esperpento

sentado en la pineal

dirige la tortura.

Hartura de ideofagia.

Vientre de los gusanos

cargado de ideas.

Hasta el recuerdo de Ellas.

Engolosinados. Pataleando.

l o s e s p i g a d o r e s

Por hebras de baba
su red de telefonía
de extremo a extremo en el encéfalo.
Los gusanos arqueólogos.

Cerebro hecho catacumbas.
Timbalean en los tímpanos.
Las trombas diminutas de elefantes
de los oídos se defienden.

Manantiales con estelas
a ver si llegan hasta ellos los navíos.
Y luna con huellas falsas
a ver si los espigadores
van hasta ella.

l o s e s p i g a d o r e s

Caminar montuoso de los muertos
que ya no pueden hacer pasos.
Su huella insustancial
como el tubo que hace en el aire
la cascada.

En qué recogen los pasos
los espigadores?

Una muerta de quince años
se atrasa cogiendo nidos.
—No te atrases.
—Mis pasos en los árboles.
La muerta de quince mayos
cruje en un balcón cerrado.
Las ventanas se caen al patio.

l o s e s p i g a d o r e s

Divergencia de los ojos.
El uno mira al cerebro,
el otro la recolección
de los pasos. Los gusanos
se contagian el acecho.

Noche. La noche colmada.
Los muertos van con gavillas.
Trigo de pasos de muertos
pan para el cráneo vacío.

Noche. La noche vaciada.
Los muertos como parrillas
en el sol del primer paso.

ORGANO SEMANAL

Organo de mis huesos, vacíos de sus médulas,
moldeados en cal viva con enjambre de poros,
pululando su canto por todas las moléculas
es un calado tímbrico en la blonda del aire...

Cantan los viejos pasos que hacia las inquietudes
empolvieron las fimbrias y el tisú del calzado,
recamando en su urdimbre la trilla de las rutas
que en gavillas regaron por el mundo el destino.

r e s o n a n c i a v e s p e r a l

Después que se murieron se decían mis huesos:
Crezcamos ahuecándonos como cañas gigantes.
Por qué nos embotaron al llegar a veinte años
corchándonos los bordes contra las coyunturas...

Y así cantan las tibias urgidoras de hinojos
y los abrazos lánguidos de ternura atrasada
que se iban descolgando de algún cuello volteado
hacia yedras ya secas de ventanas vacías...

ó r g a n o s e m a n a l

Organo de mis huesos que fuiste por el Nilo
hidraulico alejandrino, pleno de aguas mosaicas,
yo te llevé en mi sed por todos los desiertos,
te sintió mi garganta cántico y agua fresca...

Gran bordón, vientre bajo, preñez amplia de ondas,
orlo-cromorne, cántico de cayados monótonos,
como si trashumara tañendo el medioevo
un cerdear de maderas y de gruesas lengüetas...

Quintatones y eufones suenan como entre tónicas
octavas y quincenas, las notas del descanso
en la ascendente hebdómada del chillar de los pífanos
las bombardas gaïteras, las chirimías tersas.

e s o n a n c i a v e s p e r a l

Herederos del firsó orgiadores antiguos
holgaban con las venus en triclinios de púrpura,
mientras tu voz con agua del tepidario ungido
cantaba desnudeces de las bañistas mórbidas...

Trompas y cornetines dispara el sueltavientos
a caza de un recuerdo ciervo ñugado y ágil,
sobre el páramo sordo y entre incendios de pajas
jaurías de dolores le acosan en lo inmenso...

Organo semanario con registros exiguos
en teclado tan breve y en un vivir de años,
no te repites nunca tañido inacabable,
novedad circuyente, anfiteatro de cánticos...

r e s o n a n c i a v e s p e r a l

Cuando el amor despunta cantas entre la cera,
órgano de panales, por eso melodioso,
voz de úteros florales, rubia voz de las mieles,
corear circundante, abejas del deseo . . .

r e s o n a n c i a v e s p e r a l

Organo del cariño, dulzaina de undamaris,
fagot recitativo de los viajes nectáreos,
te vas reblandeciendo al calor de mi sangre,
sonido de la cera con resquicios de aromas...

LAMENTACION

Yo la quiero. La quiero!
La tengo a ojos llenos. .
Aunque ELLA como muerta se enajenó a mi vista
y me endureció el aire.
Estrellas negras se enzarpan en mi alma.
ELLA me manchó la noche.

Ya estuvo dormido mi cuerpo
aplastándole al alma para que no se levantara,
para que no se fuera desalumbrándose,
dolor adentro, detrás de su presencia.

i a m e n t a c i ó n

Pero con una balumba de alaridos
la pobre sofocada
le despertó en el lecho
y la alcachofa grotesca del cerebro
se deshojó en la charca de la muerte...

Las vísceras mirando
que se despide la sangre hasta perderse de vista
que se va pulsando por las venas del crepúsculo
se acogen al corazón.
El, recobrándose
se da un volatín de niño
para sentir el cielo abajo
y recorrerse en caracol la anemia de las distancias,
caracol que suena
todo el mar por donde pudo irse ELLA...

l a m e n t a c i ó n

Mi corazón pegado al estribor del cuerpo
se infla como ampolla de vidrio
sin saber de que boca le viene el soplo de nostalgia.
Brisa marina en el tubo de los ámbitos,
ELLA está allá al final de todo aliento?

Si yo me derramara todo el llanto,
enlagunado en linfas sin dolores
se hiciera boca de risa
porque le recorriera a nado mi palabra.
Yo quiero derramarlo lágrima por lágrima,
sílabo por sílabo,
que rueda a lo largo de todo el cuerpo
hasta los pies
hasta secarse a lo largo la palabra . . .

l a m e n t a c i ó n

Las estrellas se cogían las manos
y TU te soltabas de ellas
en la ronda.
En dónde estás en dónde...!

Cadáveres embalsamados,
mis ilusiones, van sobre potros
con crines de cometas.
Ah el pánico desbocado de llevar muertos
sobre los lomos
asienta el casco en el empedrado del cielo
dejando como huella a cada salto
cuatro eclipses sangrientos de granate.
Las momias livianas cabalgan
y los potros se alargan para sentir riendas,

l a m e n t a c i ó n

los potros se ensanchan
hasta alcanzar el sufrimiento
de aquel espolear con las estrellas
que ven los ojos en el pasmo.
Las ilusiones muertas...
Crines de mis potros, sensibles hasta a la luz.
Crines de cometas.

La tarde se cae, se cae.
Todo su cuerpo busca unos brazos
y no tiene ni suelo donde caerse.
Mis potros saltan por encima de sus hombros.

Mas allá de la tarde,
sin que la noche les alcance
pondrán su relincho de filo
en el asperón del silencio.

l a m e n t a c i ó n

Mas allá del mutismo
sin que te alcance la muerte, . . .
a toque de miradas
vendrás TU floreando
a resucitar a mis jinetes.
Y como cuerdas de violones
las riendas retempladas
tañerán al roce de tu aliento.
Ah la ráfaga de los cáscos
y la vorágine de las crines.

Me están cortando
las lenguas de la llama,
y me descarnan las encías del fuego.
Todo este aire frío
es dentadura que castañetea.

l a m e n t a c i ó n

Mis ojos bárbaros
para hacer trofeos íntimos,
desollando el color piel de las cosas
les están mirando pálidas, mas allá de pálidas,
cosas desolladas porque TU pudiste haberlas visto . . .

Mi corazón está hecho de átomos,
de gránulos íntimos,
y hasta en lo irreductible es todo un universo.
En mis espacios interatómicos
se están inventando aeroplanos
para conocer la noticia completa de todo el mundo
y saber en todas partes
cuando TU regreses.

A n t e p o e m a

Silencio. No, ni el aliento.

Desgarra sus membranas el plasma de las células, y en sus narices hialinas y en sus caras simifluídas asomadas a las grandes carreteras de las fibras, sopla el polvo de la muerte.

Huevos de gusanos en la trama de los tejidos.

De todos los ganglios y de los vientres del corazón corre oleosamente una emulsión ya sucia, sangre, puz, linfa, sueros flemáticos, pigmentos de aguadiza y podre.

El balcón de los ojos, tanto llorar ya sin barandas, y las lágrimas con un tocado redondo de azogue, reflejo yerto de la pupila, a punto de caerse a lo profundo, a la calle del polvo.

La muerte escarba en la red de los nervios, como águila hembra sobre su nido.

Afónicamente:

EL CLAVICORDIO

La sábana del polvo cabalda en el teclado
del clavicordio exánime... La anemia de las cuerdas
desentorcha sus carnes... Lacas de la caoba,
trizadas... sólo viven cinco notas ancianas...

DO, MI, RE, dos bemoles. Los sies de las novias
en algún barandal habrán ido a prenderse.
Los soles arrollados a la tensión diurna
ya no podrán volver... anocheció su música...

r e s o n a n c i a m o r e n d o

Dormiremos con sábanas de polvo en el sepulcro,
nuestros huesos muy blancos, como un teclado intacto,
muertos, descorchados de tendones y carnes
nuestros cinco sentidos tendrán mudos adentro.

Oh sexta nota, Si, sexto sentido, agudo,
el único del alma... por eso es de las novias.
Los soles arrollados, cuerdas que se arrancarou...
porque al sol le pulsaban con un arco de siglos.

e l c l a v i c o r d i o

DOr—MI—RE dos bemoles. Como en troncos de ébano
flordelisando el sueño, Jacob de las escalas,
en fronda de preludios y sabanas de lentos
se apagó el do de leche, gota en labios de niño...

MIrando cuanta seda hubo en la barcarola
para el hilar del sueño... y cómo las arañas
templán sus cuerdas mudas los adentros hilándose
para que las percutan cadáveres de moscas...

REcuerdo de un arpeggio en marea de bajos,
tajos de escala y bajos donde encallan veleros;
en sus nctas profundas tuvo el clave el mareo
de una marea hembra, golfo en música náufraga...

r e s o n a n c i a m o r e n d o

Flojo DO que tiembles DOrrr. .rrr, falso DO, temblador
sueño de dos bemoles, noches de arpa encerradas,
ah la escala del piano que llega hasta los cielos,
fuera del ataúd, arpa libre que cantas. . .

Una araña cantaba: MI vientre está arrollado,
como una cuerda lista para templarse al canto,
MI sonido de plata, sólo escuchan los muertos. . .
mece mi barcaola cadáveres de caza. . .

La escala de los bajos se irá hundiendo en el mar
hasta quedar lejanos al tacto de las quillas,
barcos de mi recuerdo que sonarán tus aguas
en las notas profundas donde ya no hay ni fondo. . .

e l c l a v i c o r d i o

DOr —MI—RE con el clave, si hacha el leñador
la tisis de su caja, se cortará mi sueño?
Per mi calzado vienen a sus pedales de oro
los caminos playeros y las rutas serranas...

r e s o n a n c i a m o r e n d o

DOr—Ml—RE con el clave, con la toz de sus notas,
hachas bronceas que parten la caja de mi oído.
En sus pedales de oro se eugastarán las gemas
de túneles andinos y la arena oceánica.

T e o r í a F i n a l

LA ANFIMETAFORA

En el último poema, **El Clavicordio**, mejor que en otro cualquiera, se realiza ese estado de gestación de la metáfora, en que comienza por presentarse a la visión una doble imagen, la real y la deseada, la de punto de apoyo o transformación y la tropológica o de intención. Por esto las palabras tienen dos sentidos, el verso resulta doble y la una imagen se superpone a la otra.

Acontece también que, a causa de esa misma constitución, se percibe la metáfora en estado de disociarse, en el momento en que sus elementos parece que se fugan, pero por un mismo camino. Ejemplos tomados del **Clavicordio**:

**Los soles arrollados a la tensión diurna
ya no podrán volver... anoheció su música.**

Los soles astros son cuerdas arrolladas porque se arrancaron, y en cierto momento de la génesis de la metáfora eran una misma cosa con los soles musicales. Lo mismo para los **síes** de las novias de la misma estrofa. En otras palabras: la metáfora se hace únicamente en el predicado, (1) que corresponde, no ya al sentido directo, según comenzó la frase, sino al traslaticio del sujeto, que permanece, sin embargo, con su significación primaria. Así se explican las figuras que siguen:

(1) Verbo y complementos predicativos.

DOr—MI—RE dos bemoles. Como en troncos de ébano
flordelisando el sueño, Jacob de las escalas,

en donde, la escala de Jacob viene a ser la del clave y, a su vez, escala del instrumento que resuena piano, la del sueño del patriarca.

**ah la escala del piano que llega hasta los cielos,
fuera del atáud, arpa libre que cantas.**

La palabra arrastra a la realidad. Por tener esos dos significados la voz **escala**, las notas del clave llegan hasta los cielos, fuera ya de su caja o ataúd, sonando en liberación.

Pero las dos estrofas que realizan perfectamente esta modalidad son las siguientes:

**REcuerdo de un arpegio en marea de bajos,
bajos de escala y bajos donde encallan veleros;
en sus notas profundas tuvo el clave el mareo
de una marea hembra, golfo en música náufraga.**

Los bajos de arena de junto a las costas, son a un mismo tiempo los bajos de la escala musical, por eso los veleros encallan en las notas profundas. Y la otra estrofa dice así, la de la resonancia que corea y aclara la idea anterior:

**La escala de los bajos se irá hundiendo en el mar
hasta quedar lejanos al tacto de las quillas, (1)
barcos de mi recuerdo que sonarán tus aguas
en las notas profundas donde ya no hay ni fondo...**

La escala de los bajos, tanto marinos como del clavicordio, se irá hundiendo en el mar. Los bajos de arena, al ir decreciendo llegarán a perderse en las honduras del pélagos, y, porque así quedarán lejanos al tacto de las quillas, también las notas graves serán inabordable por los navíos. Pero, como suenan los bajos, las notas profundas del clave, quiere decir que también los bajos más profundos de la mar sonarán hasta donde ya no hay ni fondo, o que los barcos de mi recuerdo tendrán un calado tal, que los mismos bajos de allá adentro serán tocados con tacto y con tañido por sus quillas.

**barcos de mi recuerdo que sonarán tus aguas
en las notas profundas donde ya no hay ni fondo...**

En el primer ejemplo,

**los soles arrollados a la tensión diurna
ya no podrán volver...**

(1) Por este verso puede notarse como el anacoluto no se comete sólo en el lenguaje familiar. El cambio repentino del sujeto en la frase obedece al curso de la visión poética. En realidad, éste

y en el otro

la escala de los bajos se irá hundiendo en el mar,

el sujeto, en la primera lectura y antes de conocerse el predicado, naturalmente es uno, representativo directo de una realidad, pero, después de leído lo que de él se dice, se predica, en vez de adquirir o apropiarse el sentido traslaticio, como acontece con la metáfora ordinaria, se duplica, se vuelve anfibológico, resulta válido para dos realidades, ya paralelas, ya entremezcladas en sus sentidos, como hemos visto.

Cuando la metáfora, disfrazando una comparación dice: **Tú, la luna de mi paisaje,** y se vale de una idea para expresar otra, aprovechando la semejanza o analogía, ella ('Tú'), la luna y el paisaje, cada uno de los elementos de la metáfora, permanecen con su sentido único, lo que acontece es que la predicación por una parte, con su sólo realidad, y el sujeto por otra, único también a su vez, al

es un caso de la Gramática del movimiento, del lenguaje vital. Académicamente debería decirse:

**La escala de los bajos se irá hundiendo en el mar
hasta quedar lejana al tacto de las equillas.**

La escala de los bajos en la visión es un sujeto plural, por esto la concordancia se verifica formalmente con él. El genitivo de los bajos pasa a sujeto de la oración de infinitivo siguiente.

**La escala de los bajos se irá hundiendo en el mar
hasta quedar lejanos al tacto de las quillas.**

encontrarse en la relación aquella de la metáfora, resultan como infusionables directamente; el sujeto repugna esa predicación esencialmente, pero, como salta a la vista la incompatibilidad, se ve que la pretensión del predicado no es sino sugerir por analogía la verdadera predicación, que no puede decirse de otra manera, porque el lenguaje tuvo que crearse a base del sustantivo concreto, aprovechándose justamente de la semejanza de las cosas y realidades abstractas y concretas.

Pero, en el caso, los versos de antes, verificada la predicación, el sujeto es y no es él. El predicado juega con los dos o mas sentidos que por analogía mismo tiene el sustantivo, y se desliza de la una en la otra significación, como una acequia nocturna, que, pareciendo sendero, nos dejara que le camináramos, y, a ratos, nos sumergiera, para que la conociéramos como acequia y como camino, en su realidad verdadera y en su realidad ilusoria, aunque en el caso del verso, ambas realidades sean de verdad.

Bajos de escala y bajos donde encallan veleros.

NOTA a las páginas 115 y 117

Las dos primeras estrofas de la resonancia o murmullo corresponden sólo a la primera estrofa principal.

I n d i c e

El Método. Teoría para la emoción	
La resonancia	9
Fraseología para el arte actual	17
El Canto, salobre. A cuatro vientos y a cuatro elementos.	
Gesta	22
Antepoema	
Organo Catedrante	28
Antepoema	
La Prometida	30
Antepoema	
La espectación	42
Antepoema	
Episodio Floral	50
Antepoema	
Noche. Tortuga Macabra	58
Antepoema	
Caída	70
Despuntando del sueño	74
Antepoema	
Fuga de aroma	80
Antepoema	
La Sombra	86
Episodio Staccato	90

Beso en las manos	94
La Tortura	96
El Barco Hebilla	100
Aguacero	104
Pesca	108
Camino de Oro	110
Surtidor	114
Aeroplanos	118
La Niña Encendida	122
A encontrarle	127
El Romance que está enfermo	130
La Magnolia	136
La Salinera	138
Muerte de Agua	146
Rosa en Blanco	152
Noche	156
Radiofonía	160
Digital Purpúrea	166
Los Espigadores	172
Organo Semanal	180
Lamentación	186
Antepoema	
El Clavicordio	194
Teoría final	200

Acabóse de imprimir
en Quito
el 15 de junio de 1932
en la
Imprenta Nacional

BIBLIOTECA ECUATORIANA

Directores A. y J. Rumazo González
(Quito — 543 — Ecuador)

Volúmenes publicados

SURTIDORES BLANCOS — Carlos Dousdebés (Poemas)

Con un Prólogo sobre la Historia de la Poesía Ecuatoriana
agotado

LA ROMERIA DE LAS CARABELAS — Remigio Romero
y Cordero (Poemas) agotado

COMPENDIO DE HISTORIA PATRIA — Belisario Quevedo
Con Apéndices agotado

Serie Independiente

VIBRACION AZUL — Alfonso Rumazo González (Poemas)
agotado

PROA — José Rumazo González (Poemas)

ALTAMAR — José Rumazo González (Poemas)

LOS IDEALES — Alfonso Rumazo González (Novela)

EL NUEVO CLASICISMO EN LA POESIA — José Rumazo
González (Conferencia)

Se atiende a los suscriptores de la BIBLIOTECA ECUATORIANA con los volúmenes de la **Serie Independiente**, siempre que lo soliciten y a precios especiales.

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO

FECHA DE DEVOLUCION

860-1(866) Rumazo 5876-190
R936e Rumazo González, José
Ej.2 Altamar

FECHA	LLEVADO POR

860-1(866) Rumazo 5876-190
R936e Rumazo González, José
Ej.2 Altamar